

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Lo imaginario como especular.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2011). *Lo imaginario como especular. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/803>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/DRs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO IMAGINARIO COMO ESPECULAR

Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires - Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

En este artículo se explicitarán los referentes teóricos que influenciaron la que Lacan llamara “estructura ontológica del mundo humano” (Lacan, 1949, 87), esto es, la constitución imaginaria del yo a partir del estadio del espejo. En un segundo momento se considerará el decurso específico que la noción de cuerpo tuvo en su relación con la agresividad especular. En tercer lugar se considerará la vertiente clínica del concepto en su relación con la transferencia según un caso presentado por Lacan en “La agresividad en psicoanálisis” (1948).

Palabras clave

Imaginario Especular Lacan

ABSTRACT

THE IMAGINARY AS SPECULAR

This paper will elucidate the main theoretical developments that influenced the “ontological structure of human world” (Lacan, 1949, 87), that is, the imaginary constitution of the self in the mirror stage. Then, it will consider the specific use that the notion of body had in its relation to specular aggressiveness. Finally, it will examine the clinical aspect of the concept in its relation to transference based on a case presented by Lacan in “Aggressiveness in Psychoanalysis” (1948).

Key words

Imaginary Specular Lacan

1. Introducción

En este artículo se explicitarán los referentes teóricos que influenciaron la que Lacan llamara “estructura ontológica del mundo humano” (Lacan, 1949, 87), esto es, la constitución imaginaria del yo a partir del *estadio del espejo*. El expediente de una identificación, a partir de la cual el yo “se precipita en una forma primordial” (Lacan, 1949, 87), añade una nueva dimensión a la concepción de la estructura del yo entrevista en la tesis de doctorado de 1932. Ambos desarrollos, lejos de cancelarse recíprocamente, se complementan. De este modo, la formulación de un registro imaginario, con una organización específica y fenómenos propios, se sistematiza en los primeros escritos de Lacan. Luego de la descripción de la paranoia como entidad clínica en la tesis de 1932, subtendida por los tópicos del *alma bella* y una primera reinterpretación del narcisismo freudiano, la cuestión de la constitución imaginaria del yo continuó siendo un tema relevante en la investigación de Lacan en los escritos previos al comienzo de su enseñanza.

La primera versión del escrito acerca del *estadio del espejo*, presentada en el Congreso internacional de Marienbad en 1936, ha quedado inédita (dado que Lacan no habría entregado el texto para las *Memorias* del Congreso), mientras que una segunda comunicación, de 1949, titulada “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, y que puede encontrarse en los *Escritos*, es notablemente disgregada e incompleta. No obstante, es el informe acerca de “La agresividad en psicoanálisis”, de 1948, el que permite suplementar el carácter fragmentario de la versión editada. Tres teóricos (H. Wallon, K. Köhler, Ch. Bühler) han ocupado un papel argumental destacado en la descripción lacaniana de la identificación que da origen al yo como objeto e imagen. Puede entenderse esta influencia argumental del modo siguiente: Lacan utilizó las nociones producidas en otros campos teóricos incorporándolas a la formalización de la experiencia psicoanalítica. Sin embargo, es preciso evaluar la proveniencia de esas referencias teóricas y el uso argumental específico que encuentran en Lacan.

2. El espejo, modelo imaginario de la realidad y el espacio Lacan resume su exposición acerca del estadio del espejo del modo siguiente: “[L]a cría de hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (Lacan, 1949, 86). Una primera influencia que se destaca, en este punto, es la de H. Wallon.

En el capítulo IV de *Los orígenes del carácter en el niño*

-libro cuya primera edición en francés fue en 1934 (aunque sus textos se habían publicado anteriormente en revistas especializadas entre 1930 y 1932) y que recoge los cursos dictados por H. Wallon en la Sorbona durante los años 1929/30 y 1930/31-, se plantea, a partir del estudio de conducta comparada de animales y de niños, una secuencia evolutiva por la cual los niños llegan a reconocer su imagen exteroceptiva, en la experiencia especular, a pesar de su inmadurez fisiológica. Es importante destacar, asimismo, que las fuentes bibliográficas que conducen la argumentación de Wallon también son concurrentes con las que luego citará Lacan: Köhler, Guillaume, Bühler.

Wallon comenta la reacción de los monos frente al espejo con las siguientes palabras: “[pasan] instantáneamente la mano por detrás, [manifiestan] su cólera al no haber encontrado nada que tomar, y se [niegan] desde entonces a mirar allí” (Wallon, 1934, 173). De este modo, frente al espejo, los monos superiores experimentan una situación cognoscitiva, en una expectativa frustrada, pero no la capacidad de reconocer lo real en la imagen, esto es, la facultad de representar virtualmente un espacio. Siguiendo los estudios de Preyer y Guillaume (especialmente su tesis de 1925 *L'imitation chez l'infant*), Wallon sostiene que “es necesario esperar hasta el 6to mes para que la imagen reflejada por el espejo llegue a asociarse a otras reacciones, diferentes de las manifestaciones puramente mímicas y afectivas” (Wallon, 1934, 174). Sin embargo, en esta época aún no se establece la correlación entre la imagen y la presencia real de lo reflejado. Por lo tanto, la imagen tiene valor de cosa u objeto real. Cuando el niño puede establecer la correlación mentada, la reacción que se registra es de júbilo por el reconocimiento de la identidad entre el objeto real y su representación virtual. Se constituye así un “espacio suprasensorial” (Wallon, 1934, 177) que produce una “ilusión de realidad”, que se verifica hacia los ocho meses cuando el niño manifiesta sorpresa al reencontrar su imagen en el espejo.

Es interesante destacar que, inicialmente, frente a la mención de su nombre, el niño mira la imagen exteroceptiva en el espejo, antes que responder con su yo propioceptivo. Wallon destaca que la presencia de la imagen permite al niño una visión completa de su propio cuerpo que, a su vez, introduce el cuerpo propio en el espacio objetivo “como un cuerpo entre los cuerpos, como un ser entre los seres” (Wallon, 1934, 178).

Un segundo momento se realiza, hacia el primer año, cuando la imagen asume el estatuto virtual:

“Parece que el primer paso es franqueado hacia el 1er año, cuando, por ejemplo, la niña de Guillaume, pasando ante un espejo, lleva rápidamente la mano hacia un sombrero de paja que tenía puesto desde la mañana. [Ahora] la imagen en el espejo no tiene ya existencia por sí misma; ésta es referida inmediatamente por el niño sobre su yo propioceptivo y táctil” (Wallon, 1934, 180).

En este punto, la imagen adquiere una condición simbólica. Esta breve exposición de los puntales de la concepción de la experiencia especular permite extraer al-

gunas condiciones relevantes para introducir la perspectiva lacaniana: por un lado, la articulación en dos momentos (hacia los 6 meses y al año) de la conducta del niño frente a la imagen especular. Podrá notarse luego que Lacan también conserva esta doble pertenencia. Por otro lado, la articulación de la imagen con una dimensión simbólica, que caracteriza su irrealidad en tanto la imagen puede ser evocadora de una ausencia. Finalmente, debe notarse que si bien puede apreciarse la relación entre Wallon y ciertos autores provenientes de la *Gestaltpsychologie*, aquél no afirma en ningún momento que la imagen misma sea una *Gestalt*. Este será un rasgo propio de la lectura de Lacan, y que por lo tanto determinará su concepción del campo imaginario en una elaboración específica.

3. Agresividad y corporalidad

En “La agresividad en psicoanálisis” (1948) la consideración lacaniana acerca de la agresividad tiene como propósito inicial especificar la noción freudiana de instinto de muerte, la cual es entrevista como “la aporía con que tropezó ese gran pensamiento” (Lacan, 1948, 94). Lacan propondrá que la interpretación de la experiencia agresiva necesita ser comprendida en el registro propio de la acción analítica, en tanto ésta se desarrolla en una experiencia irreductible, cuyo rasgo principal es que se trata de una experiencia discursiva:

“La acción analítica se desarrolla en y por la comunicación verbal, es decir en una captura dialéctica del sentido. Supone pues un sentido que se manifiesta como tal a la intención del otro.” (Lacan, 1948, 95)

De este modo, el rasgo principal de la irreductibilidad de la experiencia analítica, en tanto discursiva, es su referencia intencional a un sentido. El recurso a la intencionalidad como rasgo propio de la subjetividad es el expediente que Lacan formula para contrarrestar “el ideal que la física satisface” (Lacan, 1948, 95), de reducción de los fenómenos a leyes de causalidad eficiente.

En una acepción radicalmente freudiana, Lacan destaca el sentido como principal registro de la vida psíquica: “... la presión intencional. La leemos en el sentido simbólico de los síntomas” (Lacan, 1948, 96). Los síntomas son el campo privilegiado para verificar que los fenómenos de la experiencia humana son portadores de sentido. El segundo paso de la argumentación de Lacan se encuentra en circunscribir la agresividad en este mismo campo y relaciona su sentido con la *Imago* corporal.

La noción de *Imago* fue introducida en el psicoanálisis por Jung en 1911 (*Wandlungen und Symbole der Libido*), pudiendo ser asimilada a los conceptos de representación inconciente (principalmente de los padres) y, posteriormente, a la teoría de los arquetipos y la concepción del inconciente colectivo. Para Lacan, en cambio, la noción de *Imago* puede ser relacionada con la de *complejo*, destacándose asimismo, el aspecto relacional de la misma. En el artículo sobre los complejos familiares -cabe destacar que dicho texto le fuera pedido a Lacan por Wallon- se afirmaba la estructuración del psiquismo a través de tres complejos: el complejo de des-

tete, el de intrusión y el complejo de Edipo. Cada uno de estos complejos estaría sostenido por una *Imago* específica, imprimiendo un campo significativo en el desarrollo del sujeto.

En “La agresividad en psicoanálisis” Lacan adscribe a la noción de *Imago* una “función formadora del sujeto” (Lacan, 1948, 97), siendo que esta acepción es un *nuevo* modo de entender la crítica que realizara a la reducción de la subjetividad al dominio de lo instintivo. La experiencia de la agresividad (y la del sujeto) no podría ser reducida al dominio biológico de *meras* tendencias, ya que los instintos mismos se encuentran conformados a partir de “matrices que constituyen para los instintos” (Lacan, 1948, 97) determinadas *imagos*.

En este escrito de 1948 Lacan subraya que la crítica realizada a la biología debe entenderse como una crítica a la “psicología de tradición clásica” (Lacan, 1948, 97), esto es, el asociacionismo, soportado en una concepción de la experiencia a partir del arco reflejo, la hipótesis de constancia y el estímulo como elemento discreto. Por lo tanto, no puede identificarse el contrapunto del argumento lacaniano con una concepción más amplia del estudio biológico toda vez que, según podrá verse más adelante, Lacan mismo se refirió a los resultados de las investigaciones de K. Goldstein y J. Von Uexküll.

En el contexto de la presente exposición sobre la imagen corporal, Lacan destaca un conjunto de *imagos* privilegiadas para desencadenar la intención agresiva: las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de decoración, de reventamiento del cuerpo. La diversidad de este conjunto de *imagos* comparte una rúbrica “estructural”: remitir al cuerpo fragmentado. Este conjunto de imágenes encuentra verificación clínica ya sea en el juego de los niños (por ejemplo, en el despanzurramiento de los muñecos), o bien en ciertas prácticas sociales como el tatuaje y el recorte del cuerpo que realiza la moda, siendo que:

“[H]ay que hojear un álbum que reproduzca el conjunto y los detalles de la obra de Jerónimo Bosco para reconocer en ellos el atlas de todas esas imágenes agresivas que atormentan a los hombres.” (Lacan, 1948, 98)

El conjunto de *imagos* corporales reseñado, que devela el estatuto fragmentario del cuerpo, pone de manifiesto la motivación de la agresividad en el hombre, en cuanto para éste puede quedar en suspenso la unidad corporal. Sin embargo, para poder explicitar esta motivación es preciso dar cuenta de la constitución unitaria de la corporalidad en el hombre. El argumento de Lacan tiene los dos pasos siguientes: a) situar la agresividad como vivencia intencional del hombre, irreductible a un instinto; b) introducir la noción de *Imago*, destacando especialmente las *imagos* relativas al cuerpo propio. La agresividad tiene, según Lacan, una “Gestalt propia” (Lacan, 1948, 98), que debe ser entendida a partir de su “función imaginaria”.

4. Alcances clínicos de los desarrollos anteriores: la transferencia

En la tercera tesis de “La agresividad en psicoanálisis” se enuncia la siguiente máxima operatoria:

“Los resortes de agresividad deciden de las razones que motivan la técnica del análisis” (Lacan, 1948, 99)

En este punto, Lacan encuentra que la agresividad imaginaria otorga motivos a la “actitud del analista” (Lacan, 1948, 99) en el transcurso de la cura. Si el analista se cuida de “ofrecer al diálogo un personaje tan despojado como sea posible de características individuales” (Lacan, 1948, 99), esto se debe a que “queremos evitar una emboscada, que oculta ya esa llamada” (Lacan, 1948, 99), la del paciente que reivindica su sufrimiento como propio.

El analista que no pueda ponerse “en guardia contra toda tentación de jugar al profeta” (Lacan, 1948, 100), no podrá “evitar los contragolpes agresivos de la caridad” (Lacan, 1948, 100). De este modo, Lacan propone una aplicación de la abstinencia del analista en términos de evitar la confrontación imaginaria con el paciente. Cabe destacar que, incluso en el caso de la atención más filantrópica, pareciera que su correlato no podría ser otro que la agresividad. La abstinencia del analista tiene como correlato, a partir del más azaroso expediente, la puesta en juego de la intención agresiva reactualizada en ciertas *imagos*. Para dar cuenta de este decurso de la cura a través de la actualización de *imagos* Lacan consigna un recorte clínico: una histérica atacada de astasia-abasia, transfiere en la cura al analista “la constelación de los rasgos más desagradables que realizaba para ella el objeto de una pasión” (Lacan, 1948, 101). Podría entenderse este matiz imaginario de la transferencia, según lo entrevisto anteriormente respecto de las diversas formas de la agresividad, como la dirección de un reproche al analista. Lacan entonces explicita el soporte de esta manifestación agresiva en los siguientes términos:

“La *imago* subyacente era la de su padre, respecto del cual bastó que yo le hiciese observar que le había faltado su apoyo [...] para que se encuentre curada de su síntoma.” (Lacan, 1948, 101)

Podría describirse esta secuencia clínica de acuerdo al siguiente orden de fenómenos: una manifestación agresiva en la cura, dirigida al analista, es interpretada a partir de un sentido desplazado en la transferencia. En dicho sentido Lacan entrevé la causación del síntoma. En lo imaginario, el analista opera como superficie receptora de *imagos*. Si bien Lacan reconoce que el síntoma es portador de un sentido, dicha significatividad permanece asociada a la esfera de la conducta imaginaria. El aspecto crucial a elaborar en los años siguientes será el de enlazar el síntoma no sólo respecto de su sentido, sino estableciendo la operación de lenguaje que lo funda. El lenguaje, en cuanto elemento tercero y soporte de una particular operación temporal será un elemento de subversión del desconocimiento yoico distinto al jugado a nivel de la conducta en la transferencia. En este punto, a partir de la introducción del lenguaje es que Lacan también

podrá volver a conceptualizar el síntoma como retorno de lo reprimido, dado que encontrará una elaboración más precisa de la noción de inconsciente.

5. Conclusión

En este artículo se han expuesto los lineamientos teóricos que subtienden la formulación lacaniana acerca de la constitución del cuerpo propio. Se ha puesto de relieve que la concepción de la imagen del cuerpo como una *Gestalt* es un aporte específico de Lacan. Asimismo, se ha destacado el argumento que responde por la crítica que Lacan realizara a la concepción freudiana de la pulsión de muerte: la agresividad es un “fenómeno” cuyo sentido es irreductible a cualquier noción de instinto. Asimismo, el planteo de la agresividad requiere de un afinamiento en la experiencia corporal, vinculando su injerencia con la posición del analista en la transferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Guillaume, P. (1925) *L'imitation chez l'enfant*, París, PUF, 1950.
- Lacan, J. (1948) “La agresividad en psicoanálisis” en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1949) “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica” en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Wallon, H. (1934) *Los orígenes del carácter en el niño*, Buenos Aires, Lautaro, 1964.